Los mejores amigos

 **El amor nunca muere**

Sheina Lee leoni

Junio 2022

 Prólogo

 *“El amor no se mira, se siente* “

 *Pablo Neruda*

Jeremías y Blas nacieron en la década de los sesenta, precisamente en el año 1961.

Una época caracterizada por grandes cambios sociales, especialmente como consecuencia del surgimiento de la manifestación cultural estadounidense hippie, la cual se expandió rápidamente al mundo entero. Un movimiento que profesaba los valores de la [anarquía](https://concepto.de/anarquia/) no violenta, el pacifismo, la revolución sexual, la preocupación por el [medio ambiente](https://concepto.de/medio-ambiente/) y el rechazo al [status quo](https://concepto.de/status-quo/) [capitalista](https://concepto.de/capitalismo/) y materialista de Occidente.

Un momento de grandes trasformaciones sociales que, sin embargo, no fueron suficientes para amparar el afecto amoroso que uniría a los dos jóvenes, vínculo mucho más sólido que una simple amistad.

Ambos nacieron en Carmelo, ciudad uruguaya ubicada a poco más de doscientos cuarenta kilómetros de Montevideo, en el seno de dos familias con características socioeconómicas similares. Propicia situación, para que los chicos compartieran los mismos centros sociales y culturales del lugar.

Por eso , nadie se extrañó cuando Blas y Jeremías , se convirtieron en inseparables camaradas, al igual que lo eran sus madres ,quiénes también se conocían desde la adolescencia.

Y así ,Albertina y Tomeo ,padres de Blas, continuaron su amistad con el matrimonio conformado por Dioniso y Ela ,los progenitores de Jeremías y juntos festejaron la llegada de Roberta,la hija más pequeña del matrimonio.

Sumado a esto, un intercambio de “padrinazgos” mutuos entre los matrimonios, aumentaron el contacto y el afecto entre las dos familias. La madre de Blas aceptó convertirse en la madrina de Roberta, mientras que Dionisio, se convirtió a su vez en el padrino de Blas.

Y el pasar de los años,aumentó la amistad entre los niños, dando lugar a un cariño que parecía ser indestructible.

 Afecto que alcanzó su máximo esplendor al rozar la adolescencia, cuando los jóvenes descubrieron que iba surgiendo entre ellos una extraña atracción, mucho más potente que una simple camaradería.

Y para asombro de todos , parecía ser que las diferentes personalidades que ambos manifestaban acrecentaban ese vínculo afectivo cada vez más en vez de separarlos.

Blas se convirtió en un joven tímido y recatado, obediente de todas las convenciones sociales. Era el chico que no daba trabajo. En cambio, Jeremías se fue transformando en un adolescente rebelde y audaz, el protector natural del dulce Blas, qué solía aplaudir silenciosamente a todas las travesuras de su querido compinche.

Y tal como era esperable, fue Jeremías, el primero en comprender que, indefectiblemente, se había enamorado del amigo de su niñez.

-Debo hablar con Blas, estoy seguro de que siente lo mismo por mí. Lo veo en su mirada, en su sonrisa. ¡Imposible estar equivocado! Muy pronto cumpliremos dieciocho años e iremos a la Facultad, si él reconoce amarme tanto como yo, podríamos encontrar un empleo, y mudarnos juntos. A nadie le llamaría la atención, en definitiva, hemos sido amigos durante toda nuestra existencia-decidió el entusiasta Jeremías intentando convencerse de sus palabras.

- ¿Sales, querido? -preguntó su madre un fresco sábado primaveral.

-Así es. Voy a buscar a Blas para ir al cine. Conseguí dos entradas al precio de una.

-Quien sabe si podrá ir, su madre me dijo que venían unos amigos a cenar. Tal vez deba quedarse en casa-comentó la mujer.

-Tonterías. Siempre se ha logrado escabullir-carcajeó Jeremías como si su madre hubiera dicho un disparate.

-Pero quizá esta vez no pueda, o no quiera-bromeó Roberta, la hermana más pequeña del joven.

- ¿Qué quieres decir? -preguntó Jeremías.

-Parece que esta semana Blas ha sido visto varias veces con una chica que justamente coincide con la hija de las visitas, que por cierto es tan bonita como engreída-refunfuñó la joven.

-Seguro están exagerando. Blas me lo hubiera dicho-comentó el chico sintiendo que un imprevisto sudor comenzaba a correr por sus manos.

-Tal vez tuvo miedo de que te pusieras celoso-carcajeó la madre de los chicos. Creo que lo mejor sería que hicieras lo mismo. La gente empieza murmurar sobre ustedes dos, sabes….

-A la mierda la gente. Iré en busca de mi amigo e iremos al cine. ¡No creo una palabra de lo que dijeron!

-Está bien. Buena suerte -asintió Ela frunciendo el ceño asombrado por la inesperada rabieta de su hijo.

-Mamá y Roberta son dos tontas-rezongaba el joven mientras se encaminaba a la Rambla de los Constituyentes para ir a casa de su amigo. Seguro esa chica es una simple conocida , Blas no me haría algo así. ¡Él me ama, estoy seguro! -recalcó deteniendo un taxi para ir más rápido casa de su amigo.